

## LOS INVENTARIOS, HERRAMIENTA DE CREACIÓN DEL PATRIMONIO ETNOLÓGICO

Francesc Llop i Bayó  
*Generalitat Valenciana*

Los inventarios de Patrimonio Etnológico plantean numerosos problemas no sólo por la indefinición de este patrimonio, sino por los diversos prejuicios que deforman su contenido. Trataremos de enmarcar los inventarios como herramientas de gestión, que deben ser acompañadas de otras actuaciones para una eficaz protección de este patrimonio, siempre vivo y siempre renovado, a la par que moribundo y decrepito. Relacionaremos estos inventarios con los museos, las fiestas, las artesanías, y otras formas de vivir el Patrimonio Etnológico, especialmente en el ámbito de nuestras experiencias en la Comunitat Valenciana.

### **Inventarios o catálogos**

Previamente queremos distinguir dos momentos diferentes del conocimiento, que van asociados a dos niveles distintos del saber: los inventarios y los catálogos.

#### *Inventarios: herramientas de gestión*

Los inventarios pretenden ser sistemas de identificación, descripción y localización, lo que constituye una “certificación de existencia”: solamente “existe” lo que se encuentra inventariado, y este conocimiento permite actuar.

Los inventarios tienen una vocación inicial de conocimiento y de documentación, seguida inmediatamente de una voluntad divulgadora, sin la cual no hay protección efectiva del patrimonio. En este sentido los inventarios pertene-

cen a la parte “impura” del conocimiento, como ciencia aplicada.

#### *Catálogos: instrumentos para el conocimiento*

Los catálogos constituyen una fase posterior, un nivel más alto de conocimiento. El contexto del catálogo es la ciencia “pura”, la investigación académica en torno a una serie corta de objetos, ya conocidos y protegidos por inventarios anteriores. En este sentido los “catálogos” no constituyen, como la Universidad misma, mundos separados de la vida cotidiana, de la gestión patrimonial, sino que pueden interferirse mutuamente - sin por ello dejar de navegar en mundos conceptuales diferentes. Mientras que el inventario pretende documentar lo existente, para poder actuar en consecuencia, el catálogo no necesita conservar el objeto para aumentar el conocimiento en torno a él, más allá, e incluso a pesar, de su existencia.

Por tanto se trata de finalidades diferentes, y de intereses divergentes: el inventario, para la gestión y la difusión; el catálogo para el conocimiento.

### **El Patrimonio**

El concepto de los “Bienes Culturales”, originalmente asociado a objetos únicos, con valor intrínseco propio, ha evolucionado hacia una concepción global mucho más amplia, la del “Patrimonio”, la herencia común, que es preciso preservar, para transmitir, mejorando lo que

recibimos de nuestros padres. Este "Patrimonio", fácil de distinguir en ambientes arquitectónicos, monumentales, documentales o artísticos, presenta mayores dificultades de detectar en contextos etnológicos.

### *El Patrimonio Etnológico*

Ante todo, ¿qué es el Patrimonio Etnológico? ¿Son rasgos culturales propios del mundo rural? ¿O son más bien unas tecnologías deficientes, que han llegado a nosotros de manera decadente, incompleta y desfigurada y que hay que salvar? ¿No será el Patrimonio Etnológico el conjunto, íntimamente relacionado, de conocimientos, actividades, y objetos materiales, propios de una comunidad, en un momento dado? En consecuencia este Patrimonio Etnológico cambiará con el tiempo, y con las necesidades del grupo que lo sustenta.

Nos gustaría poder ver a nuestros antepasados recientes (digamos un siglo o siglo y medio), de los que tratamos de "recuperar" su cultura: seguro que no se sentirían identificados con aquellos "signos de identidad" que presumimos suyos, la mayor parte de los cuales son de reciente creación, enmascarada por la leyenda y el olvido colectivos.

No olvidemos que, al menos en nuestro contexto de la Comunitat Valenciana, las principales "fiestas" que "configuran la identidad de nuestro pueblo" no tienen más de un siglo de existencia (aunque todas se han construido unos orígenes míticos y antiguos: el paso de los siglos, supuesto o real, confiere una mayor "autenticidad" a los ritos). Así, las "Fallas" o los "Moros i Cristians", en su estado actual, apenas superan los ciento veinte años, mientras que "les Fogueres de Sant Joan", de Alacant, son de los años veinte y la "Magdalena" de Castelló acaba de celebrar su cincuenta aniversario. Todas estas fiestas constituyen elementos "antiquísimos" de identidad, también sujetos a la moda de los tiempos.

Y es que ese Patrimonio Etnológico es cambiante, mutable, variable en su coherencia: la comunidad guarda aquello con lo que se identifica, que no es necesariamente el significado original de la cosa o de la actividad conservada. Y

ese "sagrado deposito imperecedero" cambia rápidamente de contenido, sin que sus propios protagonistas sean conscientes de ese cambio.

En consecuencia, la idea del Patrimonio Etnológico va íntimamente asociada -como ocurre con cualquier otro Patrimonio- con la consideración que se tiene de él. La paradoja es evidente: sólo es patrimonio (y de manera muy especial el Patrimonio Etnológico) lo que la comunidad considera como patrimonio; esto es algo que tiene, en un momento dado, y para un conjunto más o menos amplio de gentes, unos valores que trascienden más allá de su propio interés económico, y que vale la pena conservar por su significado.

Patrimonio es aquello que significa más de lo que es, porque se relaciona con el pasado, el presente o el futuro de la comunidad que lo sustenta.

### *Patrimonio Etnológico rural y Patrimonio Etnológico urbano*

Generalmente se asocia el Patrimonio Etnológico con el mundo rural ya que se supone, según bien fundadas tradiciones, que dicho patrimonio se encuentra presente en recónditos ámbitos pueblerinos, donde aún permanece intacto de los ataques de la civilización descreída y consumista. Esto supondría algo así como querer encontrar en las culturas indígenas restos de etapas históricas pasadas, como pretendían los arqueólogos no hace tanto.

En realidad se encuentran restos de actividades o de creencias tanto en el campo como en la ciudad. El Patrimonio Etnológico está mucho más vivo, aunque parezca paradójico, en ambientes urbanos, donde existe una mayor conciencia de su existencia, un mayor interés en su conservación, y un renovado proceso de recreación y de innovación del Patrimonio Etnológico.

### *El Patrimonio Etnológico y el Patrimonio Industrial*

La inclusión del Patrimonio Industrial como parte del Patrimonio Etnológico plantea numerosas dudas y no pocos enfrentamientos teóricos

entre los diferentes investigadores. Aquellos que estudian el Patrimonio Industrial definen su campo como “Arqueología Industrial”, término ampliamente rechazado por los arqueólogos, ya que ni su metodología, ni su planteamiento coinciden en apenas nada. Los “Arqueólogos Industriales” se sienten agredidos cuando son incluidos en los inventarios del Patrimonio Etnológico, ya que significa, según ellos, que juntemos las grandes instalaciones industriales “con picos y con azadas”.

Desde la perspectiva amplia de la Antropología que profesamos, no hay razón para excluir este Patrimonio Industrial del ámbito del Patrimonio Etnológico, ya que éste no se para ni en las puertas de Europa (como hacían los primeros antropólogos) ni en las puertas del campo (como hicieron luego los etnógrafos europeos). Los etnólogos no se limitan a “salvar” el patrimonio que desaparece, sino que definen, en un momento dado, qué elementos, inmuebles, muebles o de actividades, conforman y explican la sociedad de la que forman parte.

La propia conservación de ese Patrimonio Industrial plantea tantos problemas, sobre todo urbanísticos y financieros, que requiere un tratamiento diferente, no tanto por su especificidad, que no se distingue del resto del Patrimonio Etnológico, sino por la magnitud de los costes económicos. Además parece que sólo sea Patrimonio Industrial cuando se refiere a tecnologías obsoletas o a grandes instalaciones industriales (como los Altos Hornos del Mediterráneo de Sagunt) que pierden su contenido económico y pasan a tener una carga simbólica, referencial, en el momento en que dejan de estar en activo. ¿No ocurre lo mismo con otras actividades productivas, que ellos denominan “etnológicas” solamente por sus pequeñas dimensiones y no tanto por su tecnología, a menudo más complicada?

### **La creación del Patrimonio Etnológico**

En consecuencia, el Patrimonio Etnológico no es algo estático ni permanente, sino que se va construyendo en cada momento de acuerdo con las necesidades, las carencias y las intenciones del grupo que lo sustenta. Los inventarios se

convierten, precisamente, en la herramienta previa para construir esa imagen colectiva, ese patrimonio compartido que está por reconocer, que permanece hasta entonces increado.

### *Los inventarios como procesos de creación de Patrimonio Etnológico*

El interés de los inventarios radica precisamente en esa capacidad de “construir” el Patrimonio Etnológico, no tanto porque no exista previamente, sino porque, al detenerse sobre los distintos objetos - materiales o inmateriales - que lo conforman, los dota de existencia propia, de identidad. Este proceso de “invención” del Patrimonio, en el sentido original de la palabra, este “encuentro” con el Patrimonio Etnológico no puede ni debe limitarse a “salvar” actividades “en peligro”, a documentarlas antes de su “extinción”: hay acciones u objetos que tienen una vida efímera, y no por ello dejan de existir. Pensemos en las procesiones, en las manifestaciones o en la pirotecnia, que tienen una duración tan breve, a lo largo del ciclo anual, pero que marcan unas limitaciones en el territorio y en los ciudadanos que no pueden ser ignoradas. Los inventarios deben conocer y fijar, también, actividades y objetos “vivos”, que siguen funcionando.

### *¿Documentación o inventario?*

En este sentido yerra la Ley del Patrimonio Histórico Español, que confunde, a nuestro parecer, la documentación de actividades, de técnicas o de creencias, con su protección, es decir con su inclusión en un inventario. La documentación es una actividad sin fin, que pretende conocer para comprender. Pero no todo lo que se quiere documentar es competencia de la Etnología, ni es Patrimonio Etnológico: la documentación pasaría por un amplio campo de competencias, desde los documentalistas, bibliotecarios, historiadores, incluso hasta la propia prensa. Tampoco deben documentarse, “sólo”, las actividades en peligro de desaparición: cualquier acto reciente e irrepetible, como la boda de una Infanta de España, puede ser una fuente de información sobre rituales, creencias, valores y gestos que ahora nos pasan desapercibidos.

La documentación es una herramienta

imprescindible para comprender y justificar el cambio incesante, pero no sustituye al inventario que se convertiría en una especie de selección de elementos para dotarlos de una trascendencia mayor, llenándolos de contenido para la comunidad.

#### *Competencia sobre los inventarios*

La selección de los objetos y/o actividades plantea un problema complejo: si el Patrimonio Etnológico se crea, a través de los inventarios, ¿quienes tienen la competencia para “crear” estos inventarios?. Como veremos ahora, los distintos grupos implicados orientan sus intereses hacia unos u otros aspectos del Patrimonio Etnológico.

#### *La iniciativa de la Administración*

Aceptando la propuesta de que los inventarios, al crear el Patrimonio Etnológico, dotan de una herramienta para la gestión cultural, la Administración - tanto en sus niveles técnicos, más permanentes, como los políticos, más efímeros y cambiantes, - sería la primera usuaria, y por tanto quien debiera encargar su confección. Estos inventarios, que pertenecen a la llamada “ciencia impura”, aplicada, pueden tener numerosas consecuencias urbanísticas y ambientales.

Sin embargo muchas administraciones, plenamente competentes, no encargan inventarios porque no son conscientes de que los elementos que los van a conformar puedan ser integrados en uno. La falta de conciencia de un patrimonio, del que se desconoce la existencia, implica una ausencia de interés, y por tanto no hay la necesidad de hacer inventarios para descubrirlo. Esta paradoja, que parece no tener fin, solamente puede ser resuelta desde fuera del propio círculo vicioso.

Recordamos una encuesta, enviada por la Direcció General de Patrimoni Cultural de la Generalitat Valenciana, a todos los municipios de la Comunitat Valenciana, en la que se solicitaba a los ayuntamientos una somera relación de su Patrimonio Etnológico. De los cerca de 550 consistorios de que consta la Comunitat, sólo contestaron algo más de la tercera parte, y

por supuesto ninguna de las grandes poblaciones. Entre las respuestas estaba una de un pueblo del interior, cuyo nombre no viene al caso, que describió tanto el patrimonio histórico como el documental como el Patrimonio Etnológico de la misma forma: “Ninguno”. En una posterior inspección descubrimos no sólo más de una treintena de edificios de piedra vista, de aspecto muy singular, sino dos molinos, varias ermitas e incluso un antiguo reloj mecánico del XVIII, en estado de uso, incluso con cuerda, pero abandonado. La sorpresa de los concejales fue enorme ya que ellos pensaban que “Patrimonio eran los monumentos, y no eso”. Afortunadamente reaccionaron de manera muy positiva, incluyendo los edificios con el más alto nivel de protección en los Planes de Ordenación Urbana, incluso los que se encuentran fuera del caserío. El conocimiento, traído desde fuera de la población, supuso un reconocimiento, un cambio de actitud, y en consecuencia una “invención”, un encuentro con el Patrimonio Etnológico.

#### *La iniciativa de la Universidad*

La Universidad, como es sabido, no se limita a reproducir su conocimiento mediante la enseñanza, sino a ampliarlo mediante la investigación. La finalidad de conocer no busca la gestión del patrimonio, que es competencia de la Administración, sino que pretende ampliar el propio conocimiento. Aquí podemos hablar, como apuntábamos antes, de “Catálogos”, esto es de estudios, lo más amplios posible, en torno a actividades u objetos, sin que esto implique ni su existencia ni su conservación presente o futura.

#### *La iniciativa de los particulares*

Hay un tercer colectivo que participa en la creación y en la demanda de inventarios: se trata de la iniciativa particular. Las asociaciones, que reúnen a “aficionados” a un tema, tan peligrosas en ciertos ámbitos del conocimiento como es la Arqueología, pueden ser colaboradores insustituibles tanto para los inventarios como para los catálogos, es decir para la Administración como para la Universidad.

Estas asociaciones, de interés territorial o temático restringido, ordenan el tiempo libre de

sus asociados, que son capaces de conocer, recoger y mantener objetos, actividades o tecnologías, en parte por el interés de la comunidad, pero sobre todo para su propio placer personal.

Los aficionados, a menudo solitarios, pueden ser una fuente inagotable de información, aunque carezcan a veces de la perspectiva para elevarse sobre su contexto más cercano.

### **Hacia una estrategia de los inventarios del Patrimonio Etnológico**

Si los inventarios del Patrimonio Etnológico sirven, de algún modo, para crear este Patrimonio, se deberán aplicar estrictos criterios de selección, en vistas a la protección y a la difusión del mismo. Esta herramienta para la gestión debe acompañarse de acciones que difundan el Patrimonio Etnológico.

#### *Criterios de selección*

Los criterios de selección de los elementos incluidos en los inventarios deben ser técnicos. La teoría viene limitada por causas extracientíficas, como pueden ser la ausencia de elementos representativos o la falta de informantes. A menudo no se pueden inventariar “todos” los elementos que conformaban el conjunto original sino que hay que limitarse a los existentes, que a menudo se han conservado por azar, o simplemente porque sus actividades, ya periclitadas, no interferían con nuevos planes de desarrollo urbanístico o industrial.

En principio hay que inventariar “todos” los elementos existentes de una especie, y el conjunto determinará el interés de uno de sus componentes. Esto no resuelve el problema: hay que inventariar todo, pero ¿qué todo? Si tratamos de introducir una objetividad en el conocimiento, y si por otro lado ya suponemos que cualquier actividad u objeto, pasados, presentes o futuros son susceptibles de convertirse en Patrimonio Etnológico, ¿supone esto que hemos de recoger e inventariar “todo”? Si, por otro lado, el Patrimonio Etnológico solamente existe cuando somos conscientes de él, ¿cómo podemos determinar qué puede ser Patrimonio Etnológico, si la comunidad

que lo sustenta carece de su propia conciencia? Aquí hay otro problema aparentemente irresoluble, y que sólo puede ser dilucidado de manera incompleta, tanto por los intereses externos como por las limitaciones presupuestarias.

Habría que incluir en un primer inventario del Patrimonio Etnológico de una cierta comunidad, aquello que la propia colectividad considera como patrimonial, sin demasiadas limitaciones, incluyendo tanto el patrimonio mueble como el inmueble y el mal llamado inmaterial. En este último aspecto del Patrimonio Etnológico (creencias y actividades) sólo interesarían los objetos susceptibles de ser medidos y definidos: una tecnología, una procesión, unas actividades que pueden ser determinadas tanto en los gestos como en el espacio y el tiempo.

Este inventario sería incompleto: si la comunidad, como vimos antes, no considera que ciertos objetos u actos forman parte del Patrimonio Etnológico, será preciso el recurso a elementos externos a la propia comunidad - y ahí es donde entran los dos niveles de conocimiento a que aludíamos antes: la Universidad con sus catálogos, y las asociaciones privadas, con sus colecciones y sus repertorios.

Por supuesto debe primar un conocimiento dirigido hacia la gestión del patrimonio: se trata de definir (y esto es válido no sólo para los objetos, sino para los actos), el contexto espacial y temporal de la cosa que se quiere proteger. Las medidas, en el espacio y tiempo de un mueble o de un inmueble, son tan objetivas como aquéllas que se refieren a una actividad (cuándo, cómo, quiénes), que aparece y se ejecuta de forma regular, cíclica y ubicada en un territorio concreto.

No insistiremos sobre la protección de las actividades como un objeto más integrante del Patrimonio Etnológico: ya lo hicimos en nuestra comunicación al VI Congreso de Antropología en 1993 en Tenerife. Pero hemos de recordar que la Comunitat Valenciana, quizás por azar, tiene de momento la única actividad ritual que es Bien de Interés Cultural, el “Misteri d’Elx”, que recibe el mismo tratamiento que cualquier otro monumento de la Comunitat.

La inclusión de una actividad en un inventario debe ser similar a la de un objeto mueble o inmueble: su simple descripción, su propio nombre, carece de interés, desde un punto de vista etnológico, si desconocemos el contexto espacio-temporal, es decir la comunidad y el momento preciso en que se desarrolló. Han pasado, suponemos, los tiempos en los que sólo los objetos únicos eran considerados Patrimonio, desgajándolos de su contexto, y privándolos de casi todo contenido: limitarnos al aspecto estético de una cosa, a la faceta “artística”, es matar la poca vida que aún puede transmitir.

Las actividades, industriales o rituales, incluidas en un inventario del Patrimonio Etnológico, deben realizarse del mismo modo que cualquier otro elemento, definiendo todos los parámetros que definen el objeto inventariado, y llegando a ese ideal que ya propugnaba **Mauss** para el trabajo de campo: “No basta grabar, es preciso poder repetir”.

#### *Criterios de protección*

Inventario no implica protección, aunque tampoco la impide. La inclusión en un inventario no implica necesariamente ni actuar sobre el bien incluido, ni tampoco actuar con criterios de protección. Pero la propia inclusión en un inventario ya supone una cierta “protección mágica”: la cosa debe ser importante pues forma parte del listado. Esa protección mágica tiene poco valor si no es divulgada y si no va acompañada de medidas correctoras.

La inclusión en un inventario debe ir acompañada al menos de cuatro categorías adscritas al objeto o actividad:

**Debe ser conservado en su integridad.** Se arbitrarán medidas fiscales o líneas de subvención para su conservación. Debe ser incoado como BIC (o monumento de primera clase).

**Debe ser conservado,** aunque puedan modificarse sus usos y su contexto. Pueden arbitrase medios para su mantenimiento. Debe ser incoado como “monumento de segunda clase”: en caso de inmuebles, debe acompañarse de una eficaz protección urbanística; para los bie-

nes muebles basta su inclusión en el Inventario General de Bienes Muebles; algo similar puede establecerse para las actividades; quizás “artesanía” o “procesión protegida” o alguna figura jurídica similar.

**Puede conservarse,** aunque no es de primera fila. En caso de destrucción o de cambio de uso deberá documentarse ampliamente, antes de que se autorice la intervención.

**Carece de interés.** En caso de destrucción basta con una somera documentación del bien. Esta última categoría debe ser la mayoritaria en un inventario bien hecho, que trata de recoger, de la manera más amplia posible, todos los fenómenos materiales que lo delimitan. El conocimiento de “todos” los objetos existentes de una categoría, y su adecuada contextualización, debieran servir para adoptar políticas de gestión no sólo válidas para la conservación del patrimonio o el equilibrio entre territorios, sino para un crecimiento armónico con una adecuada calidad de vida.

#### *Criterios de difusión*

Si la inclusión en un inventario supone un conocimiento previo del Patrimonio Etnológico, solamente será posible su protección mediante un acto de reconocimiento: es preciso divulgar a la comunidad administrativa, pero también científica y técnica, y sobre todo a la propia comunidad afectada, de la existencia del objeto inventariado - sobre todo de aquellos de mayor interés. La comunidad necesita hacer “suyo” un objeto, para dedicarle los recursos (tiempo, dinero, actividad), que conduzcan a su protección y mantenimiento: todos conocemos ejemplos de objetos, incluso de gran valor, que han sido robados o destruidos porque la propia colectividad desconocía su valor, objetos considerados como algo ajeno, distante e inútil.

Ciertamente esta participación del valor de la cosa ha de ir unido a la voluntad por mantenerla: no faltan casos recientes de pueblos movilizadas en torno a unos objetos, que son indudablemente patrimonio de titularidad eclesial, que el municipio reclama como suyos, pero en los que no quiere ni pretende invertir caudales para

su mantenimiento, difusión y goce. No sólo hay que difundir los valores positivos de un objeto, sino que hay que comunicar también sus cargas, y la comunidad, ya no a través de sus técnicos sino de sus representantes políticos, debe asumir su mantenimiento: el patrimonio es un lujo, que debe costar mantener, y seguramente el Patrimonio Etnológico es uno de los lujos más caros, puesto que se trata de conservar objetos, máquinas o actividades que, en la mayoría de los casos, fueron pensados para producir y no para ser conservados.

### Patrimonio Etnológico y signos de identidad

Cuando apuntamos que el Patrimonio Etnológico constituye un conjunto de signos de identidad no lo suponemos como elemento diferenciador de la propia comunidad, sea local o autonómica, sino más bien como elemento integrador de sus propios componentes. Es esta sensación de sentirse un pueblo, al menos alguna vez al año, que refuerza los lazos de solidaridad de sus gentes y construye la comunidad.

En nuestra Comunitat Valenciana tenemos experiencia de esta construcción, más o menos voluntaria, de los signos de identidad. Ya hemos apuntado que la mayor parte de las fiestas que ahora sirven de referencia, son “recientes”, y todas tratan de integrar a las gentes en un conjunto, a veces local, a veces comunitario. No olvidemos que, por ejemplo, ni la Magdalena en Castelló, ni Sant Josep en València son los patronos respectivos de ambas ciudades, aunque se trate, en estos momentos de algo que podríamos llamar las “fiestas patronales”, o, al menos, las Fiestas Mayores. Tampoco olvidemos que, al menos para nosotros los valencianos, las fiestas no son tiempo de desorden, sino que sirven para construir el orden ideal, la sociedad añorada y perdida (y que eso nunca existió): para los valencianos la “processó” o “la desfila-da” son el momento central de las fiestas, y no los desórdenes (siempre controlados y rituales) de otros lugares.

Por tanto el Patrimonio Etnológico, a través de sus edificios, de sus objetos y de sus actividades, construye elementos de identidad de la comunidad, y se realimenta de esta misma bús-

queda de diferenciación. La existencia del Patrimonio Etnológico está determinada por el propio reconocimiento colectivo.

### El Patrimonio Etnológico y los museos etnológicos

Es difícil reconocer cuál es el papel de los museos etnológicos, incluso desde nuestra experiencia más cercana, como coordinador de estas instituciones en la Comunitat Valenciana. Estos museos se encuentran bastante lejos del papel ideal de conservar, investigar, divulgar y educar. Suelen tener los siguientes rasgos:

- No son lugares de “educación”, es decir de transmisión del conocimiento.
- No son lugares de “placer”, de contemplación de elementos hermosos o interesantes.
- No practican ni el “alejamiento” de la cosa, ni la contextualización, que sirven para valorarla y comprenderla.
- No son lugares de “memoria histórica”, contenedores de aquellos objetos que significan algo para la comunidad.

Lamentablemente, la mayor parte de los museos etnológicos -si no son todos- cumplen con el “práctico” papel de ser “vertederos culturales”: *aquel-lugar-donde-se-lleva-algo-que-ya-no-sirve-pero-que-nos-da-pena-tirar*. Naturalmente, así no puede llegarse a ninguna parte: las piezas proceden, siempre, de donaciones, y los generosos donantes, casi siempre, insisten en que su nombre destaque más que la procedencia, el uso, o la propia denominación de la pieza. Y no hablemos de su “instalación museográfica”: siguiendo una estética de mesón turístico, en un amontonamiento estéril de piezas, que sólo significan algo para el que ya las conocía previamente, y que no pueden comprenderse por el ajeno a la cultura o a la tecnología mostradas. De algún modo, los museos etnológicos se podrían comparar a los mítines de los partidos políticos en campaña electoral: sólo sirven para atraer y confirmar su opción a los convencidos.

Quizás el papel del museo etnológico, en esta época en que los medios disponibles son



cada vez menores, al menos por parte de la Administración, sea el de servir, por un lado, de “memoria histórica”, de contenedores de *aquello que-no-se-puede-guardar-en-otro-sitio* (lo que presupone la existencia de otros museos “vivos”, esto es, de fábricas, de talleres en actividad, aunque no sean rentables económicamente). También deben estimular la curiosidad: lugares donde se descubren cosas (pero no en el estilo de los cuadernos didácticos al uso), y donde se sale sabiendo algo más que a la entrada. El papel privilegiado de los museos debe ser el de contenedor-difusor cultural: lugares de memoria histórica (depósito de objetos) y lugares donde practicar (y saciar) la curiosidad: no sólo los objetos; las máquinas (terminales, bases de datos, exposiciones interactivas) que sirven para atraer la atención de los indiferentes y para completar las ansias de conocimiento de los iniciados.

### **La conservación del Patrimonio Etnológico**

La conservación del Patrimonio Etnológico no debe restringirse a los museos. Es más, tal y como están concebidos ahora, debiera ser el último lugar donde conservar -y difundir- el patrimonio, pero la ausencia de otros medios de difusión, de conservación y de investigación, justifica su existencia como un mal menor.

De manera principal, la conservación del Patrimonio Etnológico debe pasar por los poderes locales, privados y públicos, mediante una creación de conciencia del propio patrimonio y mediante una adecuada compensación económica o fiscal.

#### *La creación de la conciencia del Patrimonio Etnológico*

La difusión, el conocimiento del Patrimonio Etnológico, debe dar como fruto la identificación del indígena, del habitante local, con su entorno cultural. Es sabido que el cambio de denominación de las cosas implica, sin la menor duda, la identificación con ellas: cuando se habla de algo que “han arreglado los de València” (antes era “los de Madrid”, pero ahora “los otros” estamos algo más cercanos), se trata aún de una cosa lejana. Cuando se habla de “nuestro” molino, “nuestra” máquina de tren o de

“nuestra” procesión, es la prueba de la identificación, de la asimilación del Patrimonio Etnológico por la comunidad.

Pero no basta con difundir y proponer un elemento para que se integre automáticamente en los profundos arcanos de los signos de identidad de la comunidad: es un misterio que los antropólogos y otros trabajadores de la Cultura deberíamos desvelar, por qué algunos hechos, algunas cosas, incluso recientes, se integran en el pensamiento comunitario, como si siempre hubiesen estado allí. Antes apuntaba que las “Falles” o los “Moros i Cristians” son unas fiestas “modernas”. Lo más sorprendente es que hace veinte años había cerca de 400 fallas en la propia ciudad de València, y apenas cuarenta o cincuenta en los demás pueblos y ciudades, incluso castellano-parlantes, de la Comunitat Valenciana. Ahora el proceso se ha invertido: este año había cerca de 400 en los pueblos y algo más de 350 en la ciudad, en una expansión, que parece imparable. Con los “Moros i Cristians” pasa lo mismo: de celebrarse en una docena de pueblos, en veinte años han pasado a ocupar las calles de más de cien.

¿Cual es el secreto de difusión de estos rasgos, que de pronto son aceptados, sin iniciativas oficiales, por las comunidades locales, y que son asimilados por ellas como si fueran “suyos”, “de siempre”? Esta difusión, local y territorial, debiera permitir, si está bien enfocada y gestionada, que el Patrimonio Etnológico, como los demás aspectos patrimoniales, llegue a formar parte de la identidad colectiva, y por tanto sea defendido como cosa propia.

#### *Las consecuencias de su conservación*

La conservación del Patrimonio Etnológico tiene graves consecuencias, sobre todo en el caso de las actividades, tanto productivas como rituales. Una perspectiva amplia, y una colaboración intensa entre las administraciones, debiera resolver estos casos.

La primera restricción que oponen los juristas a la consolidación como monumentos de las actividades se basa en que la declaración de un acto como BIC supone una limitación constitu-



cional a los derechos de la persona. Esta lectura restrictiva constituye, a nuestro parecer, una apreciación equivocada. Cuando se declara un edificio, o un entorno, BIC, ¿no se están limitando los derechos individuales, también? ¿No se limita en nombre de los derechos de la comunidad, que también existen? ¿Cómo se resuelve esta limitación a los derechos del titular? ¡Mediante bonificaciones fiscales y subvenciones!

La delimitación de una actividad como monumento implicaría una limitación de sus actores, que debería ser resuelta del mismo modo: mediante bonificaciones fiscales y mediante subvenciones. No olvidemos que estamos tratando de incoar como BIC no sólo las actividades residuales, a punto de desaparecer, a menudo poco trascendentes, sino otras “vivas” y boyantes -al menos en este momento, porque debemos encontrar una armonización entre la protección del Patrimonio y el derecho al cambio, la posibilidad de actuar sobre este Patrimonio Etnológico. Esta apertura del concepto de Patrimonio Etnológico implica consecuencias urbanísticas, medioambientales y otras, relacionadas con otras instancias de la Administración y de la propia sociedad.

#### *Integración con otras perspectivas*

La protección del Patrimonio Etnológico en un sentido amplio, antropológico, implica no sólo a los ámbitos administrativos o académicos, sino a otras instancias. La protección de unos elementos de una procesión, por poner un caso, tiene no sólo implicaciones rituales, temporales o incluso de ubicación durante “el resto del año”, sino que supone una trascendencia urbanística o arquitectónica: las calles por las que circula el evento, sus árboles, las señales de tráfico o el mismo pavimento, están relacionados con los objetos o los actos protegidos. Por tanto, las actividades, eficazmente reglamentadas, son otro hecho patrimonial, que genera obligaciones y derechos, no sólo a los posibles afectados, sino a toda la comunidad.

#### **A modo de conclusión: los inventarios y la creación del Patrimonio Etnológico**

Creemos haber definido la complejidad de los inventarios del Patrimonio Etnológico. Estos inventarios no se refieren a campos del conocimiento bien delimitados, como pueden ser los inmuebles o los propios objetos artísticos, sino que tratan de edificios, objetos y actividades, a menudo de escaso valor económico, pero que solamente pueden ser comprendidos y asimilados como elementos propios de la historia y de la identidad local, a través de una conservación lo más íntegra posible, a través de la comprensión de todos los elementos que los conforman.

Los inventarios definen un patrimonio, y constituyen una primera fase para una posterior protección de unos elementos que otros podrán gozar o estudiar en el futuro.

#### **Bibliografía**

*Hemos utilizado, con aprovechamiento, las diversas comunicaciones presentadas sobre el tema El Patrimonio Etnológico - VI Congreso de Antropología -nº 6- Tenerife, 1993, y coordinadas por LLORENÇ PRATS I CANALS y MONTSERRAT INIESTA I GONZÁLEZ.*

*También seguimos el espíritu de las propuestas de MARCEL MAUSS **Introducción a la Etnografía** Colección Fundamentos nº 13 - Ediciones Istmo - Madrid - 1971*